

# UC Berkeley

Lucero

## Title

Rigoberta Menchú: "¿Con quién nos identificamos?"

## Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/8q05p74z>

## Journal

Lucero, 3(1)

## ISSN

1098-2892

## Authors

Brittin, Alice A.

Dworkin, Kenya Carmen

## Publication Date

1992

## Copyright Information

Copyright 1992 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

# Rigoberta Menchú:

## “¿Con quién nos identificamos?”

Alice A. Brittin y Kenya Carmen Dworkin, Universidad de California, Berkeley

Las siguientes páginas son fragmentos de una conversación con Rigoberta Menchú que se realizó el 18 de noviembre, 1991. La dirigente del Comité de Unidad Campesina (CUC) estaba en San Francisco, California, con propósito de conducir una serie de talleres patrocinados por el Comité de Unidad Guatemalteca (CUG) y se nos presentó la oportunidad de entrevistarla.<sup>1</sup> La noche del 18 llegamos a la hora señalada a una casa humilde en una calle poco traficada de la Misión.<sup>2</sup> Bajó un niño para admitirnos, subimos unas escaleras interminables, y al llegar arriba nos encontramos en medio de una junta organizadora. El grupo se dispersó inmediatamente y nos quedamos solas con Rigoberta, sin beneficio de presentación formal de parte de nuestro contacto del CUG.

Al parecer, Rigoberta estaba muy cansada y nos dijo que sólo podía disponer de unos quince minutos porque tenía otro taller que empezaba a las 10:30 PM. Así, nos sentimos como intrusas, sentimiento que aumentó cuando nos oíamos explicarle el propósito de nuestra visita. Al momento, una entrevista para una publicación académica nos pareció poco significativa en comparación con los métodos prácticos de abordar la triste situación del pueblo indígena de Guatemala empleados por Rigoberta y sus compañeros. También, nuestras chaquetas y botas de cuero y el Volvo que nos esperaba abajo eran fuertes recuerdos de los privilegios de los cuales disfrutamos como mujeres blancas de clase media-alta norteamericana. No obstante, empezamos a hacerle preguntas y, poco a poco, la incomodidad causada por

estas diferencias socio-culturales fue disminuyendo al plantearnos Rigoberta la posibilidad de identificarnos las tres por medio de un “idioma universal.”

Según Rigoberta, el año 1992 señala en las Américas el momento de empezar a “hablar” un nuevo idioma ideológico en vez de lingüístico y basado en hechos en vez de palabras, que facilitara el entendimiento entre los pueblos privilegiados y los pueblos indígenas que todavía resisten el proceso de conquista iniciado por Colón en 1492. El primer paso hacia este idioma implica por parte de los privilegiados una nueva percepción de los indígenas no como “bichos aislados, inmunes hace 500 años,” sino como “protagonistas de la Historia.” Igualmente, implica por parte de los indígenas una nueva percepción de los blancos y ladinos que permita la posibilidad de amistades de confianza.

Por razones históricas, se reconoce que para el indígena es un paso quizá difícil pero no imposible y se ve en el ejemplo de Rigoberta y otros líderes de las comunidades indígenas de las Américas que, una vez emprendida, esta primera tentativa puede tener resultados positivos. También, se reconoce que para el blanco y el ladino este primer paso requiere cambios radicales en la manera que se ha comportado a lo largo de los últimos 500 años. Pero todo es posible y en la participación activa de miles de blancos, ladinos e indígenas en las organizaciones internacionales involucradas en el Movimiento de Solidaridad se ve otro ejemplo de la aproximación al idioma universal al cual se refiere Rigoberta. De

hecho, el Movimiento de Solidaridad hace posible un diálogo abierto que, mientras difunde en las comunidades internacionales las palabras de los pueblos en resistencia, se hace saber en estos pueblos que no están solos en su lucha.

Los quince minutos que Rigoberta nos había reservado pasaron rápidamente y nuestro diálogo con ella duró más de una hora. Ella habló larga y extendidamente de temas vigentes en su propia vida y en la vida de los indígenas de Guatemala; el rol de la mujer, la preservación de la cultura maya, y sobre todo, la lucha de los pueblos de resistencia. Como se ve en las siguientes páginas Rigoberta planteó repetidas veces la cuestión de esta lucha que, según ella, "no tiene perspectiva de terminarse" si las tensiones entre los privilegiados y los oprimidos se aumentan. El alivio de estas tensiones, cuyos orígenes están en la incomunicación ideológica y aún lingüística, empieza con cruzar el puente comunicativo. Al igual que las diferencias entre nosotras esa noche del 18 de noviembre dejaron de impedir en nuestra conversación, al entregarnos al "idioma universal," el mensaje más punzante de Rigoberta Menchú invoca a la comunidad internacional a una participación activa en el diálogo que decidirá los próximos 500 años.

**Pregunta:** En su intervención en San Francisco usted habló del turismo y de que nosotros podríamos ser otro tipo de turista, ¿no?, y no solamente sacar la fotito de Tikal pero también interesarnos por los indígenas. Pero, ¿cómo es posible, sin presumir y sin ofender a los indígenas tampoco, ser turista y tratar de conocer a esa gente, siendo de tan diferentes circunstancias?

**Rigoberta Menchú:** Yo pienso que hay cosas fundamentales. Primero hay que respetar su lucha, ¿verdad? Entender que ese pueblo es sacrificado, lucha, trabaja. Respetar

eso. Conocerlo. Y segundo, que la relación entre los pueblos no es tomar una simple foto. Sino, yo pienso, es saber lo que vive esa gente. Sentirlo. Conocer sus organizaciones. Interesarse por su realidad. Porque en nosotros, no sólo en Guatemala, sino en muchos países de nuestra América, hay una actitud anti-gringa, anti-imperialista, anti-invasor, anti..., y cantidad de gente lo dice. Una encuesta que pasaban por Univisión preguntaba: "¿Qué piensas de la relación con los Estados Unidos?" y, ¡ay! yo creo que no los llaman *amigos de confianza*, esos han invadido a tantos pueblos en muchos lugares. Y luego todas las huellas de división que nos han dejado en 500 años, pues no, no se dio un "encuentro cultural," más bien fue una Inquisición sobre otra. Entonces yo creo que es el momento de entender esas realidades. ¿Con quién nos identificamos? Con aquellos que hablan nuestro idioma, pero no nuestro idioma natal sino nuestro idioma humano, el idioma universal. Y eso pasa entre amigos. Y, ¿cómo no va a pasar entre sociedades? Si un amigo entiende las necesidades y las confianzas de otro, y entiende su problema, seguramente tienen una relación diferente. Y yo pienso que en Guatemala así es. No puede llegar la gente a Guatemala irresponsablemente, incluso comportarse de la misma manera que se ha comportado a lo largo de estos 500 años. Probablemente lo que nosotros conocemos son estos 30 años de vida que uno está sobre la tierra. Pero más atrás de eso también sucedió, y no puede la gente comportarse así. Tiene que cambiar su comportamiento. Tiene que ser más comprensivo con esto, y yo no digo que todo el mundo lo haga. En todos los pueblos hay gente que por naturaleza nunca trabajará por los otros. Pero por lo menos tiene que respetar al que lo haga.

**Pregunta:** ¿Puede usted imaginar un momento en el futuro cuando por fin la

lucha de conquista se termine y cómo sería así, ya por fin, esa lucha terminada? ¿Puede usted imaginar un momento así?

**Rigoberta Menchú:** Yo sí creo que la lucha no tiene fin. O sea, no tiene fin en tanto que los seres humanos que habitamos el mundo siempre tienen malos ideales, malos pensamientos, malas inquietudes, malas proyecciones. Por lo tanto, yo creo que la democracia no depende de una implantación de algo, sino que va a ser un proceso en desarrollo, se va a desenvolver a lo largo de la Historia. Y yo creo que en el caso de Guatemala, ¿qué es lo que más exigimos nosotros? Que no haya un sólo muerto más. Que se acabe la impunidad. Que los responsables de crímenes sean castigados, ajusticiados. Que no haya militares, o sea, que no haya una sociedad militarizada. Recuperar el carácter civil de la sociedad guatemalteca, que lo ha perdido. Y hacer que en Guatemala se genere una confianza donde entonces los indígenas y los ladinos creemos juntos una cultura *chapina* por ejemplo. Es parte de nuestra identidad. Una cultura chapina donde están los indígenas y los ladinos sentidos representados en ella por el respeto mutuo, ¿verdad? Y para eso hay un proceso. Hay que hacer presión. Hay que trazar metas. Hay que ir al debate. Existe el debate político en nuestro país. Que la gente no tenga miedo de criticar un político, un gobernador, un alcalde, o de apreciar y valorar un alcalde en su papel, ¿verdad? Que haya el debate. Esto mismo va a generar en nuestras generaciones una cultura amplia, va a dar a nuestras generaciones una cultura democrática sin discriminación de indígenas a ladinos, tampoco de ladinos a indígenas. O sin discriminación entre indígenas, porque una sociedad de presión lo que genera es la cadena de discriminación que viene desde la discriminación, de la exclusión del poder pero al mismo tiempo entre pobres, indígenas y ladinos, y también de indígenas. Y

entonces, eso requiere una meta, pues, yo pienso que eso así se inscribe en la lucha. Y por lo tanto, mucha gente piensa que la lucha se termina en una etapa. Probablemente, lo más confrontativo, o una parte de la lucha puede terminar. Pero los males de la sociedad son tan grandes que merecen el esfuerzo de hombres y mujeres y niños y el compromiso social de las personas, y sobretodo el humanismo. No perder el humanismo porque ¿qué es lo que está dañando mucha humanidad hoy por hoy? Que mucha gente ha perdido el humanismo. Perdió la sensibilidad como naturaleza, perdió la sensibilidad como vida, no valoran muchas cualidades humanas que pueden ir más allá. Y entonces ya no miran fuera de esa frontera. Ya no tienen sentidos más allá de su casa, tienen noción de su casa, pero más allá de ella no. Entonces, ese humanismo que se está perdiendo no es culpa de una sociedad, es culpa del mensaje cotidiano que recibe. Es la cultura misma porque la cultura es la enseñanza cotidiana.

**Pregunta:** ¿Cuáles son los elementos de la cultura occidental que los indígenas de Guatemala necesitan adoptar para sobrevivir sin perder la identidad indígena?

**Rigoberta Menchú:** Yo creo que es un análisis mucho más profundo, y sobretodo profundo si hablamos del destino de un pueblo. Un poco el enorme vacío que representa el análisis hoy por hoy en América Latina. Especialmente el papel de los sociólogos, demócratas, expertos sociales. Es el descontacto, el rompimiento del contacto con la vida cotidiana de la gente, sus organizaciones, su trabajo, su lucha con lo ideal de una técnica. Lo ideal de los bienes para sobrevivir no tiene nada que ver con la vida de millones de habitantes del continente americano. Entonces, esa misma realidad merece y produce, por lo menos, que lo haga un analista honesto. Es hacer un tanteo

pero no dar definiciones a partir de ser observador nada más y muy lejos de esa realidad, de esas ambas realidades. Hoy por hoy, los pueblos no conocemos cuáles son los planes de los demócratas para los próximos veinte años. No conocemos tampoco cuáles son las metas de la inversión de la ciencia y la tecnología en nuestros países y con qué consejos se está haciendo. Pero tampoco ellos conocen cuáles son las aspiraciones sociales y las experiencias sociales, y ese choque se va a dar necesariamente. Ese encuentro o *encontronazo* que se habla, de los 500 años, a mí se me hace que el *encontronazo* se le va a dar entre la ciencia y la tecnología en la manera en que se está idealizando con la realidad de los pueblos, con las experiencias de los pueblos. Yo creo que los indígenas debemos aprovechar y captar todos aquellos valores grandes de los descubrimientos de la ciencia y la tecnología. Hay grandes cosas que han alcanzado la ciencia y la tecnología y no podemos nosotros decir: "los indígenas no vamos a ser parte de esto," pues de hecho somos parte de ello. Porque los indígenas no nos quedamos como bichos aislados, inmunes desde hace 500 años. No, nosotros hemos sido protagonistas de la Historia. Hemos protagonizado esto. Hemos caminado por los mismos caminos anchos que ha llevado a la humanidad y entonces somos parte de ello. Ahora, hemos caminado silenciosamente. Por eso no hemos dicho lo que nosotros pensamos ni lo que tenemos, y por eso la técnica todavía no destruye, porque no explica ninguna promesa. Transitamos juntos pero hay una desigualdad de conocimientos entre ambas cosas: tampoco nosotros conocemos todo porque se nos ha negado eso, ¿verdad? Entonces, yo creo que se definirá más esto cuando de veras haya un germen desde la particularidad de nuestros pueblos y la particularidad de nuestros países. Por ejemplo, en Guatemala muy pronto va a tener que definirse cuál es el modelo de desarrollo que necesita. Y un modelo de desarrollo real que no genere más guerra, que no genere confrontación, que no genere

racismo, ¿cuál podría ser? También llega un momento en que la lucha no tiene ansiedad entre razas —la que siempre tuvo en sus manos la minoría que guardó el poder, y se aprovechó de toda una minoría destruida. Y para que no siga siendo esto tiene que haber modificaciones que vienen desde la institucionalización de la democracia. Crear todos aquellos instrumentos que permitan una verdadera democracia. Crear toda esa práctica donde los pueblos se sientan reflejados y tomados en cuenta. Pero sobretodo, la confianza. Si no existe eso, yo pienso que no va a haber posibilidad de desarrollo porque lo que pueden generar los pasos que van a dar los desarrollistas es aumentar las tensiones internas. Por lo tanto, la guerra no tiene perspectiva de terminarse y cuando existe guerra, un país no puede desarrollarse económicamente. Tampoco puede ser parte de inversiones económicas internacionales. Entonces, en Guatemala, tiene que cambiarse, primero, la percepción popular de los indígenas. De manera que los indígenas seamos parte de la grandeza de la decisión política del destino. Entonces podríamos definir realmente cómo aplicar, qué significa la comunidad de todos nosotros. ¿Significa acaso que hay que partir tierras, acaso significa sólo la memoria cultural religiosa, acaso sea la combinación de ambas cosas, verdad? Y que sea también la fuente más grande de la vida la memoria cultural de los antepasados, pero a la vez que sea la comida suficiente para comer, para vivir, ¿verdad? Y generar allí, y explotar la riqueza que tenemos, de acuerdo con la identidad de los pueblos.

---

### Notas

---

<sup>1</sup> La entrevista completa saldrá en NTC 11 (1992). Le agradecemos muchísimo a Jorge Ruffinelli su amistad y ayuda.

<sup>2</sup> Barrio tradicionalmente hispánico de San Francisco, California.